

## PLURALISMO Y PERTENENCIA RELIGIOSA

JOSÉ MARÍA MARDONES  
C.S.I.C  
Madrid

El pluralismo es uno de los rasgos fundamentales de la sociedad moderna (capitalista). Decir modernidad equivale a decir pluralidad de visiones de la realidad, de estilos de vida, valores, creencias; tener la conciencia de la existencia de otras culturas e incluso el contacto con ellas. El hombre moderno es un ser acostumbrado a moverse en círculos donde los hábitos y las visiones del mundo y la realidad son diversas. La sociedad moderna es aquella en la que se han establecido en paz diversos grupos con diferentes modos de vida. La coexistencia pacífica de las diferentes visiones y costumbres, ideologías y valores, hacen de la sociedad moderna una sociedad estructuralmente pluralista.

Este rasgo de la sociedad moderna capitalista es tan profundo y generalizado, que es considerado uno de sus elementos característicos. El proceso de la modernidad es productor de pluralismo. Modernidad y pluralismo se exigen mutuamente.

El pluralismo así considerado no puede dejar de incidir sobre todos los fenómenos de la vida moderna. Tenemos que sospechar con fundamento, por tanto, que la religión va a quedar afectada por esta situación. No se vivirá lo mismo la fe cristiana en esta sociedad moderna pluralista que en las sociedades tradicionales, más uniformes desde el punto de vista social y cultural.

Nos proponemos mostrar algunas de las consecuencias que tiene para la vivencia de la fe cristiana la nueva situación pluralista de la modernidad, con especial énfasis en los modos que advertimos en nuestros días. Adoptaremos un tono de aproximación general, ya que otros se encargarán del análisis más concreto y pormenorizado.

## I. EL PLURALISMO MODERNO

Tenemos ya una idea de lo que queremos apuntar cuando hablamos de pluralismo: una situación en la que se rompe el tradicional círculo cerrado y uniforme de un entorno geográfico y cultural muy integrado. Hasta no hace demasiadas décadas la vida de la mayor parte de nuestra gente transcurría en espacios social y culturalmente uniformes y estables. Lo vivido por casi todos era lo único que existía. No había otras opciones cercanas. A menudo, no se conocían, sino muy vagamente, como pertenecientes a otro mundo, la existencia de otros modos de vida y de comportamiento.

La modernidad rompe con este aislacionismo y uniformidad cultural. El proceso mismo de la modernidad es la causa principal del pluralismo. Pero se pueden distinguir algunos elementos de la misma como especialmente generadores de pluralidad. Con los estudiosos sociales vamos a destacar estos cuatro: el mercado, la ciudad, la democracia y los medios de comunicación de masas. Por supuesto, que existen otros muchos desde el turismo y los viajes, hasta el estudio o la inmigración.

El *mercado* es uno de los elementos que desde antaño ha puesto en contacto a unos pueblos con otros. Los pensadores legitimadores de la actividad comercial, como Montaigne y A. Smith, han visto en el mercado y en la actividad comercial un factor de humanización, de conocimiento de otras personas y costumbres, de adaptación a sus peculiaridades, de tolerancia y preparación a la convivencia con otros. El *mercado capitalista* con su tendencia creciente a la expansión tiende a la universalidad. En nombre de los intereses económicos y de las transacciones se busca el contacto y la relación con otros hombres y grupos sociales, con otras culturas y pueblos. Y se es tolerante con ellos. La modernidad capitalista ha ido acompañada de la expansión mercantil y la relación creciente con toda clase de personas que tuvieran algo que comprar y vender. La cercanía a los otros, aunque fuera en nombre de las relaciones mercantiles, ha puesto en contacto a gentes diversas, de diferentes ideologías, creencias, costumbres, visiones, etc. Es innegable la función pluralizadora del mercado, aunque no se deberá desconocer las tendencias frívolas, consumistas, de cosas y novedades, estímulos e ideas, que induce este mecanismo de nuestro mundo capitalista.

La *ciudad* también ha sido tradicionalmente uno de los espacios donde se da el pluralismo. La ciudad como emblema de la reunión, conglomerado y organización de lo múltiple y diferente. Arrastra lo mejor y lo peor de las corrientes migratorias, de las búsquedas y huidas, de los afanes e insatisfacciones del género humano. Pero, de nuevo, conviene marcar una línea divisoria con el proceso de *urbanización* de la modernidad. Aquí estamos ante otra señal de la modernidad, del proceso de industrialización capitalista, con sus millonarios trasvases del campo a la ciudad, del mundo rural al mundo de las fábricas y de la industria, de la vida cerrada en el campo a la vida abierta y mercantil, promiscua, de las grandes ciudades. El crecimiento de la urbanización en el siglo pasado y en este siglo sabe de un proceso de pluralización o de cambio de hábitos, costumbres, lugar, trabajo, estilo de vida, ocios, ideas... Hoy la ciudad, como vemos sobre todo en los países menos desarrollados, es por sí misma un foco de atracción. Y no hay duda de que entre la fascinación que ejerce la ciudad está la oferta de un pluralismo de rostros, modos de comportamiento, estilos de vida, etc. La ciudad es el "melting pot" de los diversas razas, culturas e ideologías. Algunas ciudades, como Nueva York, han elevado el cosmopolitismo al rango de lo modélico y deseable, aunque siempre albergue una faz amenazadora y oscura que produce la nostalgia de la tranquilidad de lo uniforme e integrado. Pero parece cierto, desde la antigüedad a nuestros días pasando por los burgos medievales, que la ciudad es la patria del pensamiento libre y plural, como de su enmascaramiento en los papeles de colores ideológicos.

La *democracia* es también un factor de pluralismo. Instauro el respeto a la persona humana por encima de los credos y las ideologías. Lo que hay que respetar es la dignidad de la persona, pero en este respeto se incluye su forma de pensar y concebir la vida. Se relativizan por consiguiente los contenidos de las creencias, las formas de vida, las ideologías. Únicamente hay que respetar el "juego democrático": la libertad de cada uno y de los diferentes grupos para defender con razones, en el foro público, sus propuestas. Un marco jurídico, sancionado por el poder coercitivo del Estado, garantiza el respeto a esta libertad. El límite estaría allí donde no se respetan las reglas del juego democrático. La democracia significa pluralismo político. La democracia es un vivero de pluralismo cultural!. Se acepta el juego de las diferencias, de las propuestas, de las confrontaciones siempre que sean referidas a la "cosa pública", pero se toleran las opciones personales, los modos de comportamiento que tienen

lugar en la esfera privada, las creencias de cada cual. La democracia vive de la libertad de pensamiento, de la separación entre público y privado; de la distinción entre el individuo y el ciudadano; entre la política y la religión. Cada cual es libre de profesar la creencia religiosa o ideológica que crea más conveniente, siempre que se adapte al juego de la tolerancia y la separación de lo público y lo privado.

Los *medios de comunicación de masas* son uno de los factores más influyentes a la hora de poner en contacto mundos y culturas, tipos humanos y comportamientos, ideologías y tendencias. Son el nuevo mercado mundial del pluralismo de las ideas y de las modas. Convierten en moda efímera casi todo; comercializan desde los refrescos a las ideologías o la última novela del reciente premio Nobel. Pero mediante esta ambigua mezcla de difusión, mercado y estilos de vida predominantemente occidentales (norteamericanos), se da también un acceso al conocimiento de lo que sucede en la otra esquina del mundo. Ahora los antípodas se tocan. Se puede dudar si detrás del predominio de las noticias mundiales a través del filtro de la CNN, o de los gustos programados y extendidos vía satélite, de las campañas políticas y de los líderes televisivos "made Berlusconi", queda algo de un real pluralismo. Sin ingenuidades hay que proclamar, aceptando la ambivalencia de los mass-media, su innegable aportación al pluralismo. El mundo mass-mediático es relativista, liberal, ecléctico hasta cierto punto, rompe los uniformismos tradicionales y abre a una visión multicultural, aunque esté presidida por el imperialismo cultural estadounidense.

Al final de este breve recorrido por estos cuatro factores modernos de la pluralización —que como ya indicamos, no son únicos y hay que ver en su reforzada implicación— queda claro que el proceso de la modernidad va ligado al proceso de la pluralización objetiva. Es decir, se sientan las condiciones de estructura social, contacto con otros "mundos culturales", relaciones y apertura de conciencia, como para que estalle el universo cerrado, uniforme y estable, que caracteriza a las sociedades tradicionales. Decir modernidad es decir pluralismo. Y esto en un triple sentido: social, ya que la organización política, económica, jurídica y religiosa permite y propicia el pluralismo; cultural, dado que coexisten varias visiones y definiciones de la realidad, el mundo y la vida; mental o de conciencia, ya que subjetivamente cada individuo experimenta y es consciente de que vive al lado de otras concepciones y opciones diferentes a la suya.

Esta realidad de la sociedad y cultura pluralistas no puede por menos que afectar al modo como se sitúa la religión institucionalizada en esta sociedad moderna y cómo es vivida por los individuos. Vamos a indicar algunas de estas consecuencias e implicaciones.

## II. EFECTOS DEL PLURALISMO SOBRE EL MUNDO RELIGIOSO

La religión cristiana ya no va a ser considerada de la misma manera ni ejercerá las mismas funciones en una sociedad culturalmente uniforme que en una sociedad moderna pluralista. El creyente tampoco va a estar en la misma posición y disposición en una sociedad más o menos unitaria que si vive su fe en la pluralidad cultural. Vamos, por estas razones, a distinguir entre lo que son efectos sobre la religión institucionalizada y sobre el creyente. Ambos fenómenos nos van a indicar muchas de las vicisitudes con las que topan los creyentes y las instituciones religiosas y, concretamente, el modo de sentir y vivir la pertenencia religiosa.

### 1. *La religión en un mundo plural*

a) La religión en el mundo moderno pluralista ha perdido el monopolio cosmovisional y del sentido.

La religión ha sido el vehículo que ha proporcionado durante siglos a la mayoría de la humanidad hasta hoy mismo una cierta visión y explicación del mundo y la realidad. La religión no es sólo una teoría del "cielo", sino que primero o conjuntamente es una visión del hombre en este mundo. La religión ofrece una visión del mundo o cosmovisión que da una explicación de todas aquellas realidades difíciles, problemáticas, ante las que los hombres sienten el cuestionamiento, la perplejidad o la angustia. La religión procura visiones valorales del mundo: supone una forma de ver la realidad y la vida que induce una toma de posición existencial.

Durante milenios, la religión no ha tenido competidor en esta tarea "donadora de sentido". Únicamente existían diversas explicaciones o cosmovisiones religiosas. Y en mundos relativamente uniformes y estables, como el cristiano católico español, hay que remontarse hasta nuestra convivencia con judíos y musulmanes para tener una situación histórica y social donde pudiéramos encontrar un "conflicto religioso de cosmovisio-

nes", rebajado, además, dada la gran afinidad en este punto de las tres religiones abrahámicas.

Esta situación, que, referida al cristianismo, se denomina "de cristiandad", se rompe con la modernidad. El cuestionamiento ilustrado de las tradiciones religiosas y de los argumentos de autoridad, la inclinación hacia el espíritu crítico, discernidor, va a sentar un primer precedente y grieta en el universo cosmovisional uniforme. La llamada "nueva filosofía experimental" o ciencia moderna va a dar otro paso que, andando el tiempo, se convertirá en la ideología cientista, competidora de la cosmovisión religiosa. Las posteriores visiones seculares, políticas, de la sociedad, representarán un giro más en el proceso de competencia con la cosmovisión religiosa.

Se acepta, desde Hegel al menos, que el paso a una sociedad centrada en lo económico va a desplazar a la religión a los márgenes de la sociedad y le va a quitar el puesto en la determinación de las preocupaciones, visiones y relaciones sociales. La religión oficial, cristiana, va a ir perdiendo terreno en el campo de la determinación de las definiciones de la realidad, el mundo, la vida, etc. El tecnicismo socio-cultural (M. Weber) denomina a este proceso la *autonomización* de las diversas esferas sociales (política, economía, ciencia, derecho, arte, moral...), o visto desde la religión, se denomina la *perdida del monopolio cosmovisional*. Hasta ahora —el siglo XIX marca la transición— la religión disfrutaba de un cuasimonopolio en la determinación de la visión del mundo. Pero a partir de este momento se inicia un proceso cada vez más acelerado de autonomización y pluralidad de cosmovisiones. Quiere decir que, junto a la religión, la ciencia, las ideologías, el mero estilo de vida moderno van a ofrecer otras propuestas a la hora de explicar el por qué de esta realidad, aun la más problemática, llámese sufrimiento, desigualdad, injusticia, conflicto, enfermedad o muerte.

b) La religión pasa a ser una institución mas entre otras, especializada en el tema de la religión.

La religión en una sociedad pluralista ha abandonado el centro de la sociedad. Quiere decir, que deja de ser el perejil de todos los condimentos sociales. Si hasta ahora se pedía permiso a la religión para legitimar las diversas actividades sociales, desde ahora cada tarea social se justifica desde sí misma. La religión, en esta situación, queda reducida a una

institución más, especializada<sup>1</sup> en cuestiones religiosas, es decir, de doctrina, culto, sacramentos, sentido de la vida, etc. La religión, vemos, se va concentrando en cuestiones puramente sagradas o religiosas: ha pasado de ser un componente que acompañaba a todos los elementos de la vida social a una cuestión que solicitan los interesados en la religión.

Se suele denominar *privatización* (T. Luckmann) a este fenómeno socio-cultural que enclaustra a la religión en iglesias y sacristías, en devociones y celebraciones. La religión pasa crecientemente a ser en la sociedad moderna pluralista una cuestión privada, interior, de elección de cada individuo, dependiendo de su educación, procedencia, familia, etc. Se ve ya que se va a flexibilizar la pertenencia religiosa que crecientemente pasará a ser cuestión de elección y preferencia personales.

c) La religión en la sociedad pluralista se halla en una situación de mercado.

Se ha acuñado esta expresión<sup>2</sup> por analogía con lo que sucede en el campo económico: varios productos con la misma finalidad se ofrecen como los más aptos para realizar el servicio. En la situación pluralista actual, diversas ideologías y religiones ofrecen al individuo su cosmovisión y modo de entender la vida y la postura ante ella. Los diversos productos compiten por atraerse una clientela y hacen ofertas a los consumidores.

Se advierte ya que, como venimos diciendo, en la situación de pluralismo a la religión oficial le han salido competidores, y debe esforzarse por mantener su mercado, aun en régimen oligopólico. El individuo percibe su situación cada vez más claramente como de consumidor que elige el producto que mejor le va según sus necesidades o apetencias.

Como todos los esquemas, este del mercado aplicado a la religión, además de resultar provocativo, tiene sus inadecuaciones, pero es muy sugerente precisamente para percibir el nuevo modo como se encuentra la religión, objetivamente, en una situación plural y los individuos frente a ella (pertenencia).

---

<sup>1</sup> T. Luckmann, *La religión invisible* (Salamanca, Sígueme, 1973) 103.

<sup>2</sup> P. Berger, *Para una teoría sociológica de la religión* (Barcelona, Kairós, 1971) 198; T. Luckmann, *o .c.*, 81ss.

d) La religión en la sociedad pluralista esta llamada a una permanente adaptación.

Desde la situación de mercado anterior se desprende la adaptación como una lógica consecuencia de el clima competitivo en que ahora se encuentra la religión cristiana. Pero no queremos acentuar las comparaciones mercantiles. Desde la perspectiva cultural es bastante evidente que, ante la diversidad de propuestas y visiones, la religión cristiana se siente desafiada y necesitada de responder allí donde las demás ideologías o cosmovisiones difieren o se apartan de ella. Esta situación de *diálogo* y *confrontación* exige de la institución un esfuerzo apologetico, demostrativo de su propia verdad o de la razonabilidad de sus propuestas. Entramos en una situación ante la que se puede reaccionar fundamentalmente de tres formas<sup>3</sup>: *atrincherándose* y protegiéndose frente a los explícitos o implícitos desafíos de otras ideologías o cosmovisiones; *rindiéndose* por adaptacionismo excesivo, donde el afán de acuerdo con el otro pasa a ser aceptación sin más de sus exigencias; *negociando* con el otro, es decir, dialogando, discutiendo, viendo lo adecuado o inadecuado de su propuesta y de la mía y aceptando efectuar las reformas convenientes.

Detrás de cada una de estas actitudes ante la situación pluralista se encuentran formas de entender la pertenencia y modos de defenderla. En el primer caso, de atrincheramiento, la institución defiende la pertenencia religiosa de los miembros mediante la huida al gueto. Se pone un muro alto y fuerte de por medio para separar y aislar del mundo y la sociedad contaminante. Una variante agresiva de esta actitud, pretende mediante el cierre de filas entre sus huestes y una llamada a la reconquista, ganar terreno dentro del mundo pluralista. Pero la actitud es defensiva, dentro de su ataque: quiere destruir el pluralismo y obtener una situación de monopolio, cristiandad, donde se sentiría segura.

La actitud de rendición o de adaptacionismo total, vende el contenido de la fe al precio de la relevancia actual. Pero su dinámica conduce a una liquidación por falta de identidad. Aquí interesa la clientela y por mantenerla se hacen las reformas que sean. Un modo compulsivo de mantener

---

<sup>3</sup> P. Berger, *Una gloria lejana. La búsqueda de la fe en época de incredulidad* (Barcelona, Herder, 1994) 58.



la pertenencia a costa de vaciarse siguiendo las modas modernas o post-modernas del momento. Estamos en la situación antagónica a al anterior.

Los negociantes son los que luchan por obtener una relevancia social y cultural, es decir, atraer clientes, pero sin aguar de ninguna manera lo nuclear del producto. Es una posición de atención a la situación y de regateo; de discernimiento y adaptación; de disposición al cambio y de mantenimiento de lo fundamental. Parece la postura más sana y conveniente en una situación pluralista y de rápidos cambios culturales y sociales.

## 2. *El creyente en un mundo plural*

Si de la institución pasamos al creyente en un mundo pluralista, observaremos también una serie de cambios que afectan al modo como siente su pertenencia a un determinado credo o religión (para nosotros la cristiano-católica). Vamos determinando así el modo predominante como el creyente se siente vinculado a la institución religiosa en una situación pluralista, y captamos algunos de los desafíos y problemas que tiene que afrontar.

### a) Condenado a elegir.

El creyente, en una sociedad moderna pluralista, siente la situación de mercado cosmovisional. La socialización primaria, por importante que sea, será puesta en cuestión al llegar la adolescencia y juventud, cuando el individuo se haga cargo de la multiplicidad de posibilidades que le rodean.

Esta situación de apelación a la libertad y conciencia del individuo es uno de los datos que se pueden juzgar positivos de la situación pluralista: exige una toma de posición personal. El individuo está, en frase sartriana, condenado a elegir su fe, su opción vital. Estamos ante una toma de conciencia y personalización mucho mayor que la que ofrecían las situaciones más uniformes o cerradas, que corren el peligro de imponer una fe sociológica, heredada o de tradición. No es extraño que el pluralismo y esta situación de elección<sup>4</sup> haya sido considerada como *emancipativa* de la presión/imposición de la tradición y la autoridad.

---

<sup>4</sup> P. Berger, *The Heretical Imperative* (Doubleday, NY, Anchor Press, 1979) 11ss.

Pero la condena a la libertad también puede ser vista como una carga. Hay personas que no soportan fácilmente la tensión de la elección y la decisión. Preferirían ser puestos, encontrarse ya creyentes en una situación estable y de "cristiandad". Estas psicologías son proclives a la búsqueda de refugios para su fe y se adaptan a la actitud de atrincheramiento o gueto. En tiempos en que crece la incertidumbre cultural, como son los actuales que vivimos, crecerá el número de estas personalidades a la búsqueda protectora de la institución, líder y fe que ofrezca seguridad doctrinal y cobijo institucional y psicológico. Debieran saberlo los educadores y formadores. Y todos debemos tenerlo presente para comprender el auge y crecimiento de determinadas tendencias en la Iglesia y en la sociedad actual.

*b) Condenado al relativismo.*

El hombre de la sociedad pluralista se topa tarde o temprano con el fenómeno del relativismo: la puesta en cuestión de la verdad u objetividad de lo que se afirma y cree. Ante la pluralidad de visiones de la realidad con pretensiones de objetividad, fácilmente salta a la conciencia la imposibilidad de que todas sean verdaderas y la sospecha de que quizá tampoco la mía.

La zozobra interior crece ante la experiencia del relativismo. El malestar ante la verdad se traduce en inseguridad y debilitamiento de mis convicciones. Pero también puede afianzar una búsqueda de la verdad más seria y rigurosa que se traduzca en una fe más ilustrada y crítica. Es decir, finalmente más madura y propia de hombres de convicciones en una situación de pluralismo. La pertenencia en este caso es la propia de creyentes adultos, dialogantes y abiertos, conscientes de su opción y de la razonabilidad de su apuesta.

Entendemos también que el relativismo puede propiciar la pertenencia atrincherada, integrista, fanática, que defiende su seguridad al precio de la negación de lo que le amenaza o cuestiona. Es la pertenencia en la inmadurez defensiva de un "catecismo" más que una fe, de una posición más que de una opción libre.

La experiencia relativista justifica a otros para la permanencia en la indecisión y la duda. Esta actitud es quizá predominante en un momento de incertidumbre cultural y social como el que vivimos. En "la sociedad

de la ambivalencia"<sup>5</sup> no se sabe lo suficiente, ni se tiene certidumbre para tomar postura y vincularse a este grupo o fe. Así asistimos hoy al auge de los indecisos, denominados agnósticos o indiferentes. El crecimiento de este grupo, que entre nosotros llega casi a un tercio de la población, indica la verdad de lo que venimos diciendo.

Finalmente, otra posibilidad cada vez más practicada en la realidad occidental y española, es la flexibilización de las doctrinas y las creencias. Supuesto que no se tiene seguridad sobre la verdad de las doctrinas, se opta por una suerte de hermenéutica o interpretación personal que adapta a las circunstancias o necesidades personales las afirmaciones de la fe tradicional. El cuerpo doctrinal pierde así consistencia y se maneja o flexibiliza de acuerdo al grupo, formación, circunstancias, etc. Esta flexibilidad del cuerpo doctrinal y moral de una fe (la cristiano católica) suele ir acompañada por el fenómeno del eclecticismo o asunción de otras creencias tomadas de prestado de otras tendencias o religiones. Así se explica, quizá, que numerosos cristianos se declaren reencarnacionistas. Se ve que estamos ante una pertenencia flexibilizada también, que en el límite declara la religión no sólo una cuestión de elección, sino de preferencia. La experiencia estadounidense, donde la pertenencia religiosa es abierta y cambiante durante la vida, es el ejemplo prototípico de lo que estamos indicando<sup>6</sup>.

c) Condenado a la contaminación.

Ya lo hemos indicado: la sociedad pluralista, que propicia el relativismo cosmovisional y doctrinal, favorece la flexibilización y la mezcla de creencias. De hecho, es prácticamente imposible vivir un pluralismo real y no tener que enfrentarse con otros modos de concebir el mundo y la vida. En un clima de tolerancia y aun de relaciones sociales de cercanía, cuando no amistad, con otros de otras creencias, sobreviene lo que se ha denominado el comensalismo y la connubialidad. Sentamos a la mesa a esos amigos creyentes de forma distinta a la nuestra, o acaso los tenemos como compañeros de vida. En estas circunstancias es inevitable la "contaminación cognitiva". Incluso la mera confrontación, dada la existencia del

---

<sup>5</sup> Z. Bauman, *Postmodern Ethics* (Oxford, Blackwell, 1993) 21.

<sup>6</sup> P. Berger, *Una gloria lejana*, o. c., 56.

pluralismo, produce la contaminación cognitiva mediante las ideas del otro.

Un efecto de esta contaminación es la mezcla de ideas de otras cosmovisiones con las de la nuestra. Surge así una suerte de eclecticismo que es típico de las situaciones pluralistas. La tradición doctrinal pierde pureza, las formulaciones tienden a interpretarse en clave de otras tradiciones y, finalmente, surgen componendas doctrinales, como las que hoy están en boga en movimientos declaradamente expresivos de esta realidad hecha moda del eclecticismo llevado hasta el sincretismo, como es la sensibilidad "New Age". Cristo es el Maitreya o Kalki, Dios la Energía cósmica, etc.

La pertenencia se hace aquí fluida y se puede ser cristiano al mismo tiempo que confesarse budista o de la "New Age". La doble pertenencia religiosa, algo propio de la mentalidad oriental, parece haber desembarcado en Occidente y recorre nuestras calles a la búsqueda de creyentes que pueden ser varias cosas a la vez. El sagrado principio griego de la contradicción y el rígido monoteísmo semítico, dejan paso a una concepción del Misterio más plural, indeterminada y, por tanto, fluida. La fluidificación religiosa es la versión actual de la "religión invisible" (institucional) que otrora proclamara T. Luckmann. Significa, de hecho, una institucionalización menos rígida que favorece un tipo de pertenencia más temporal y cambiante.

No nos debe extrañar si esta flexibilización de las doctrinas y de la pertenencia provoca movimientos reactivos contrarios: la defensa de la institución y de la pureza de la doctrina mediante una tendencia a la redogmatización<sup>7</sup>. Asegurar la seriedad de lo que se cree mediante la rotundidad y la claridad que elimina hasta el pluralismo de interpretaciones teológicas es la tentación que aparece en el horizonte de la fluidificación. Un cierto fundamentalismo, que se agarra a la letra en un desesperado —y vano— intento de apresar el mensaje de una vez por todas y de parar el tiempo y la historia, es el correctivo al pluralismo interpretador.

---

<sup>7</sup> F. Ferrarotti, *Una fe sin dogmas* (Barcelona, Península, 1993) 11ss.

### III. LOS DESAFÍOS DEL PLURALISMO A LA PERTENENCIA A LA FE CRISTIANA

Quisiera indicar en este apartado algunos de los retos que presenta la situación pluralista para la pertenencia de los creyentes y para los que se preocupan de la transmisión del Mensaje.

De nuevo vamos a hacer la distinción entre los desafíos que recibe la institución eclesial en esta situación y los que afectan más directamente al creyente. Aunque sabemos de la mutua imbricación de las cuestiones en la práctica, la separación nos permite un análisis más claro.

#### 1. *Una institución para una época de pluralismo*

¿Cómo debiera ser una institución eclesial en medio de este pluralismo moderno? ¿Cómo sería capaz de atraer y mantener a sus fieles en medio de una sociedad como la nuestra? Al final todas las cuestiones vendrían a centrarse en esta pregunta. Es como considerar las condiciones de plausibilidad institucional de una sana pertenencia en un momento histórico y social de pluralismo. Quizá un atisbo de respuesta camine por la conjunción de una serie de tensiones polares cuidadosamente mantenidas.

##### a) Ofrecer seguridad sin merma de libertad.

El pluralismo, lo hemos visto, propicia la inseguridad: la de las instituciones ante la amenaza o competencia de las otras propuestas y la zozobra de las personas en su interior. La tentación más fácil para una institución fuerte como la Iglesia católica es caminar por la vía del proteccionismo: fortalecer los muros institucionales y asegurar a sus fieles mediante estrategias de afirmación de la doctrina tradicional. Pero de esta forma no se responde, a la larga, al desafío del cuestionamiento doctrinal que supone el pluralismo y su hijo el relativismo. Se adopta la postura del atrincheramiento. Se rechaza la negociación, que supone toda adaptación y repensar la tradición para adecuarla, viva, al momento en que nos encontramos.

Sospechamos que actualmente ésta es la tentación de la Iglesia. No corre peligro el Mensaje por exceso de diálogo con la modernidad — como se suele decir —, sino por carencia de él. Hay una tendencia a la incurva-

ción sobre sí mismo más que de atención al otro y los otros. Es una actitud defensiva y de miedo. Ojalá no lo sea de retirada.

Sería deseable una postura de apertura a los desafíos actuales del pluralismo. Un diálogo crítico con nuestra sociedad y cultura, con las diversas ofertas de salvación, religiosas y laicas, que la recorren. Aprenderíamos, además de atención al hombre concreto, a la sensibilidad de la época a la que queremos evangelizar y atraer, las preocupaciones y esperanzas de este hombre y de este tiempo. Nos prepararía para atender sus justas expectativas y para responder a sus preguntas y necesidades. Nos haría una Iglesia maternal, cuidadosa y preocupada de sus hijos, pero no sobreprotectora ni castradora, que deja espacio para la libertad y crecimiento autónomo de sus fieles. Tendremos así fieles adultos que permanecen libremente reconociéndose hijos de la familia cristiana, sin presiones y sin muros protectores ni vendas en los ojos.

*b) Ofrecer un sano pluralismo interno.*

¿Cómo responder al pluralismo, si no es con un sano pluralismo de respuestas? El pluralismo supone situaciones diversas, perspectivas diferentes, expectativas múltiples. No se puede responder con una sola y única palabra, voz, modulación. Tal pretensión significa la no aceptación del pluralismo y el deseo de las sociedades y culturas uniformes. Un empobrecimiento de lo humano y un imposible sociocultural en nuestra situación actual.

La Iglesia, además, conoce desde sus orígenes el pluralismo en su seno. No debiera asustarla lo que no asustó ni a Pablo ni a tantos evangelizadores y adaptadores del Mensaje a las diversas situaciones culturales del Mediterráneo. El equivalente actual de aquella aventura de inculturación y pluralismo de respuestas, lo tenemos hoy en el catolicismo del desafío planetario. Nos las tenemos que ver prácticamente con todas las culturas conocidas. La desmesura del reto no nos debiera amilanar, sino predisponer para la pluralidad interna. ¿Cuáles serían hoy las versiones de las diversas comunidades eclesiales de Mateo, Marcos, Lucas, Pablo, Santiago, Juan?

A simple vista, somos conscientes de que no son lo mismo nuestras preocupaciones ni sensibilidad que las de Somalia, Angola, El Salvador o Corea. Tendremos que dar respuestas diferentes desde el núcleo de la misma propuesta salvadora y desde la misma fe en el Señor Jesús. Si no lo hacemos, preparando la respuesta adecuada a cada situación, esta

Iglesia no será verdaderamente católica. Y mucho nos tememos que la dinámica histórica misma abrirá violentamente lo que las medidas uniformadoras tratan de contener.

La pertenencia a la fe cristiana en una Iglesia realmente católica pasa inevitablemente por un sano pluralismo interno.

¿Será una organización eclesial más difícil y compleja? Quizá. Será desde luego menos eurocéntrica y menos uniforme.

## 2. *Un creyente para una sociedad e Iglesia plural*

a) La situación pluralista exige creyentes con convicciones más personalizadas.

Hemos visto el tipo de creyente que se desprende de una situación pluralista: no puede estar cómodamente asentado en una fe o cosmovisión. Ha sentido o experimentará el cuestionamiento de la existencia de otras visiones y opciones. El relativismo prenderá en su interior y le obligará a preguntarse acerca de la razonabilidad de lo que cree. El resultado, ya se ve, es una situación social y cultural que favorece la toma de conciencia de las propias opciones, la personalización de los proyectos existenciales, la elección libre de la fe e institución que la representa. No es tiempo de meras tradiciones ni de aceptaciones sociológicas de la fe. Se necesita una toma de conciencia personal, propia, apoyada en una experiencia individual y en una razonabilidad capaz de aguantar el cuestionamiento de los "otros".

Los retos para el creyente son claros: requerirá un proceso de acompañamiento en la personalización de la fe; una formación religiosa, teológica, que le permita mantener la razonabilidad de su opción; una institución que le trate como miembro consciente de lo que profesa.

b) La situación pluralista exige más adhesión firme a la búsqueda de la verdad que ausencia de dudas.

Jaspers ya vio que hay que distinguir entre la seguridad de la objetividad y la firmeza en la adhesión. La primera, la seguridad que lleva aneja la objetividad, es propia de la ciencia; la segunda, la firmeza en la adhesión, conviene a las convicciones de sentido. Éstas no pueden pretender ninguna verificación, por ello, es ingenuo el pretender poseerlas como una verdad demostrada. Pero no renuncian a la verdad y corrección de lo que afirman. Sólo que, en una situación pluralista, el creyente será consciente

de que la Verdad no la poseemos, sino que tendemos hacia ella y nos entregamos a ella.

Por tanto, el creyente en una situación pluralista será más un hombre entregado a la verdad, adherido firmemente a su búsqueda, que poseedor de la misma. Será consciente de la relatividad de sus expresiones y vivencias y entenderá como razonables otras de otras tradiciones. Es un hombre abierto y dialogante, sabedor de su ubicación en una tradición y perspectiva y consciente de que participa de la Verdad, pero no la agota ni la posee en exclusiva. Un creyente de este talante posee una adhesión o pertenencia a una fe firme pero no cerrada; no precisa la defensa exclusivista para afirmar la propia convicción.

c) La situación pluralista supone un creyente interpretador.

La pertenencia del creyente en la sociedad moderna plural se ha hecho necesariamente más reflexiva. Este hecho le hace al creyente más consciente de su libertad y de sus elecciones. Por esta razón también será más consciente de la relatividad de las interpretaciones. Más aún, se sabrá condenado inevitablemente a ellas. Es, como repite P. Berger, un hombre sometido al "imperativo herético"<sup>8</sup>, entendiéndolo por "herético", según el tenor original griego, *hairesis*, la elección personal. Quizá, como lo reformula J. Gómez Caffarena<sup>9</sup>, sea mejor decir, que es un hombre sometido al "imperativo hermenéutico": tiene que interpretar su fe y su vida en un ámbito cultural lleno de ambivalencias. La institución eclesial y sus responsables y formadores debieran ser muy conscientes de esta situación del hombre moderno. Reaccionar, como a menudo se hace, mediante la mera afirmación, condena o prohibición, sólo generará a la larga, una relativización de la doctrina, un descrédito de la autoridad y una exacerbación de la consciencia de los creyentes de su libertad y de este "imperativo hermenéutico", pero realizado en un clima de oposición y tensión.

La degeneración de esta condición interpretadora del creyente actual es el individualismo y el eclecticismo de la "religión a la carta" que parece

---

<sup>8</sup> P. Berger, *The Heretical Imperative*, o. c., 28.

<sup>9</sup> J. Gómez Caffarena, "El pluralismo socio-cultural como posibilidad y desafío para la fe", en Congreso de Teología de Vitoria y Deusto, *Pluralismo socio-cultural y fe cristiana* (Bilbao, Mensajero, 1990) 31.



una moda que recorre nuestro momento. Pero por conjurar a los demonios de nuestra época no perdamos de vista la condición fundamental y sus potencialidades positivas.

#### IV. CONCLUSIÓN

Hemos recorridos algunos aspectos del pluralismo como condición de la modernidad capitalista y del hombre actual, así como algunas consecuencias para la religión cristiana y la pertenencia religiosa.

Señalan una posibilidad y un desafío para la fe. Creemos que, como todo fenómeno fundamental de esta sociedad, debe ser abordado con seriedad crítica y sin caer ni en las descalificaciones rápidas ni en las asunciones apresuradas. Sin duda, debe privar la actitud positiva, atenta a captar las posibilidades para una profundización de la fe. El pluralismo posee estas condiciones: apela a una reflexividad mayor del hombre en sus opciones de sentido, a una consciencia de la libertad de creer, a la inevitable aproximación, participación en la Verdad, a la consideración positiva de las otras opciones. Todo ello, es una ocasión para profundizar una fe más lúcida y personalizada, más experiencial y desasida, más dialogante y más formada, más abierta y firme, menos fanática y más buscadora de la Verdad.

Exige un creyente más maduro y con mayor formación religiosa; más afincado en la experiencia de la fe que en meras adhesiones tradicionales; más libre para juzgar e interpretar sus propias creencias y más abierto a la contrastación comunitaria y cultural de las mismas.

La existencia de tal creyente, su pertenencia, postula una institución eclesial más respetuosa de su mayoría de edad y más posibilitante de un ámbito comunitario de maduración, formación, contrastación y libertad. Pide una Iglesia con un sano pluralismo interno.

La catequesis y los catequistas de este hombre de la sociedad pluralista están llamados a acompañar y formar este tipo de creyente, potenciar sus rasgos positivos y evitar los numerosos escollos de la mercantilización del pluralismo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Z., *Postmodern Ethics* (Oxford, Blackwell, 1993).
- Berger, P., *Para una teoría sociológica de la religión* (Barcelona, Kairós, 1971).  
-----, *The Heretical Imperative* (Doubleday, Anchor Press, 1979).  
-----, *Un mundo sin hogar* (Santander, Sal Terrae, 1980).  
-----, *Una gloria lejana. La búsqueda de la fe en época de incredulidad* (Barcelona, Herder, 1994).
- McCarthy, T., *Universalismo multicultural. Variaciones sobre un tema ilustrado* (Madrid, Fundación BBV, 1993) 16 p.
- Gómez Caffarena, J., "El pluralismo socio-cultural como posibilidad y desafío para la fe", en Congreso de Teología de Vitoria y Deusto, *Pluralismo socio-cultural y fe cristiana* (Bilbao, Mensajero, 1990) pp. 17-35.
- Ferrarotti, F., *Una fe sin dogmas* (Barcelona, Península, 1993).
- Luckmann, T., *La religión invisible* (Salamanca, Sígueme, 1973).
- Walzer, M., "Multiculturalism and Individualism": *Dissent* (1994) 185-192.
- Weber, M., *Ensayos sobre sociología de la religión* (Madrid, Taurus, 1983).